



Día Veintiocho "HORTENSIA"



*Niña divina, encantadora y bella,
Del universo Reina soberana,
Mas refulgente que la clara estrella
Que precede al albor de la mañana.*



MISIONEROS DE LA
NATIVIDAD DE MARÍA

¡Niña María, encantadora y bella,
del universo Reina soberana! más
refulgente que la clara estrella
que precede al albor de la mañana.

Cándida, más que el perfumado
lirio; pura, como la pálida azucena.

Grande y heroica en el sin par
martirio que padeciste por la culpa
ajena.

No te negó el Señor gracia
ninguna, su poder te colmó de
perfecciones, y haciéndote reinar
desde la cuna encadenó a tus pies
los corazones.

Y en esa tierna edad, dulce
Infantita, criatura singular,
privilegiada, puso un cetro en tu
linda manecita y diadema en tu
frente inmaculada.

Emperatriz del cielo, de la tierra,
¡qué hermoso y grande es tu
bendito nombre! Tal majestad en
tu niñez se encierra, que no la
acierta a comprender el hombre.

Vivir amando consagrada mi alma a
servir a mi Reina y bienhechora, y
en apacible y deliciosa calma a su

plantas estar, hora tras hora.

Vivir pensando en ella y su
victoria, aceptando el desprecio y
el olvido, es el afán del corazón; la
gloria del pecho con su amor
enriquecido.

Y cual hortensia que a la sombra
vive, a la sombra vivir de ese árbol
fuerte, y así como ella protección
recibe, recibirla en la vida y en la
muerte.

¡Virgen hermosa, ensueño de mi
mente, ilusión de mi vida, a ti me
entrego! acepta el alma que
constantemente quiere arder en
tu dulce y santo fuego.

¡Oh Madre angelical, dame la vida
para sufrir por ti, tesoro mío! para
vivir a ti siempre rendido
consagrándote entero mi
albedrío.

Encadeno con benditos lazos de
dulce esclavitud, vivir yo anhelo.

Dame por yugo tus amantes
brazos y embriágame en tu amor,
Reina del cielo.